



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9679

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 8 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastros y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

DE OSIAN TITO RONJOR

A MAXIMO JULIO.

(Continuación.)

LVII

La fatuidad vive en predic contiguo al de la presunción.

Difícil es que esta no traspase las lindes de aquella y se convierta en único propietario. El amor de sí mismo, tiene, como todas las pasiones, sus excesos y, entre estos, no es pequeño el que engendra el desdén y el desprecio que siembra el fatuo á manos llenas en presencia de propios y de extraños.

Esta es una enfermedad que invade á los cerebros que se estiman superiores á todos los demás, tanto en palabras como en acciones. La razón, la discreción y la circunspección son una excelente terapéutica para combatir este estado morboso que afecta muchas veces á las funciones fisiológico-sociales que siempre es perturbada por los odios y repulsión que inspira.

El fatuo pertenece á la gerarquía de los necios y no á la intermedia-

ria de estos y de los impertinentes como fue clasificado por La Bruyere.

LVIII

Hay circunstancias en que queremos lo que no queremos y otras en que no queremos lo que queremos. Si en estos hechos puede sobrevenir algún juicio contradictorio, llamemos al libre arbitrio y este fallará la contienda.

LIX

El desencanto es la elegía de la vida, duro plañido que acompaña siempre á los funerales de nuestras ilusiones y esperanzas. La realidad tiene su poesía y esta sus bellezas naturales que tanto avivan las ideas y las impresiones. No hay que llegar hasta la fascinación, porque esto sería abandonar la tierra para escalar el cielo. Icaro quemó sus alas en este, tan penoso como temerario, ascenso, y nosotros no debemos, como él, correr sus riesgos. El pensamiento puede llegar, como el fluido eléctrico, hasta pasarse en el foco del sol; pero en su marcha por las vías de la tierra, precisa un freno que regularice ó contenga la vertiginosa carrera á que se puede entregar en sus diarias obras.

El desprecio de esta común verdad nos haría imitar á Píndaro, llamando á la vida *el sueño de una sombra*.

LX

Nacemos sencillos y no debemos, por tanto, vivir en el aislamiento. El exclusivismo no es el principio ni el fin de nuestros actos. Toda exclusión conduce al individualismo, todo individualismo á la soledad y toda soledad á la vida del desierto. Si vivimos en este, bien pronto declaramos la guerra, no solo á nosotros mismos sino también á nuestros semejantes. No es fácil decidir cual de estas dos guerras sea la peor ó más cruel, pero, sí, es fácil afirmar que cualquiera de ellas es una guerra de fieras como aquella que atormenta al espíritu que se niega á sí mismo.

No extrañemos, pues, que Hobbes haya dicho un día:

Homo homini lupus.

LXI

La cortesía de la forma tiene bellezas que no tiene la forma de la cortesía. Aquella será una forma cortés mientras esta será una cortesía formal.

LXII

Procura ser discreto y circunspecto en todas ocasiones. La sociedad rinde voluntario culto á quien posee tan bellas cualidades. La indiscreción, por el contrario, es una *larva* que inquieta, mortifica y corroe á los espíritus que tienen que sufrirla, aun cuando sea mal de su grado. Los frenólogos la han considerado como una falta de actividad de nuestros órganos, la filosofía la considerará como un desequilibrio de nuestras facultades intelectuales y morales y la pedagogía tendrá que aparecer como responsable, en muchos casos, de estas que, más que deficiencias, son negaciones para la vida social.

Ovidio concebía la cólera de los Dioses contra los indiscretos.

Pidamos nosotros indulgencia y compasión para estos seres, aun cuando tengamos que huir de sus daños ó impertinencias.

LXIII

La lisonja es un aura saturada de los perfumes de la adulación. Es un éter impalpable que, infiltrándose en el pecho, congestiona nuestros pulmones. Digno premio del tratado técnico-social de la *traición* y la *deslealtad* es un arte común que tan fácilmente se aprende como difícilmente se olvida. Hay quienes reputan este arte como signo del ingenio y de la habilidad y no dudo que Maquiavelo les aplaudiría con fruición. Como la brisa de la aurora es aspirada é inspirada fácilmente por muchos espíritus que no pueden vivir sino dentro de una atmósfera que les embriague. Unos y otros son víctimas de aviesos engaños. Aquel que la recibe y acepta es un

incauto que inocentemente se enviene y aquel que la inciensa y prodiga es un bellaco ó un taimado de quien se debe huir como del insufrible parásito.

Hay que estar prevenidos contra estos turiferos que han de vivir siempre á costa de nuestra savia, y no olvidemos que ha dicho La Fontaine.

*Vive todo adulador
A expensas de el que le escucha.*

LXIV

Hay quien obra mejor que habla y quien habla mejor que obra. El primero es un hombre digno de honor y el segundo un hombre digno de desprecio.

Continuará.

TIJERETAZOS

¿Hay quien inspeccione los carruajes?

Le preguntamos porque hay por ahí cada tartana que en cuanto á limpieza corre parejas con el carro de la basura.

¿Qué tartanas!
¿Y qué jameigos!

Dice «El Día» que en el ministerio de Marina ha comenzado la confección del presupuesto y que se hacen economías en el personal para poder aumentar los barcos de guerra.

Vamos, sí; otra zarría de escandalías.

¿Qué contentos se van á poner los marinos cuando lo sepan!

Y sobre todo, cuando les caiga encima el chaparrón.

Dicen de Melilla:

«Ayer se verificó por las fuerzas el supuesto táctico ordenado por el general Macías, y del que nadie tenía noticias.» Los soldados fueron á Melilla á hacer la guerra.

Y la están haciendo aunque de mentirijillas.

Oído:

«El maestro de Portuna (Ciudad Real) ha oficiado al alcalde manifestándole que en los siete meses que lleva al frente de

la escuela no ha cobrado un céntimo por haberes, retribuciones, alquiler de casa, gratificación por enseñanza de adultos, ni material.»

¿Les parece á ustedes mucho eso? Pues oigan este telegrama que publica «La Correspondencia»:

«En el inmediato pueblo El Pello ha sido asesinado á las once de la mañana y hallándose sentado á la puerta de su casa, el maestro de instrucción pública.»

¡Pobre maestro!
Hay cosas que encienden la sangre y eso de la falta de pago á los maestros es una de ellas.

Hace falta poner á caldo á los alcaldes morosos. A esos maestros que lo pagan todo excepto al maestro de escuela.

¿Si se habrán creído esos caballeros que los profesores de instrucción primaria no son hijos de Dios?

¡Hombre! También en Balaguer se ha amotinado la gente por cuestión de consumos.

En pocos días se han registrado: Uno en Granada. Otro en Lérida. Y el de Balaguer.

Según se ve se ha adelantado este año el ciclón de motines por consumos.

En Madrid se va á publicar una revista satírico-político-literaria. Se llamará «El Cardo». Ya sé quien se lo ha de comer.

En París ha sido preso el banquero Mr. Armando Donon?

¿Donon?

Me suena ese nombre. Juraría que lo había leído en los periódicos con motivo de algún negocio ó cosa así de ferrocarriles españoles.

NOTAS

Cuando vimos que los Marrajos se salían de sus casillas y sin que nadie les empujase se reunían casi en secreto y acordaban celebrar sus procesiones de Viernes Santo con más pompa que nunca dijimos:

—Algo va á pasar aquí. Pero cuando vimos que ante tal ejemplo de diligencia, los de enfrente permanecían quietos, mudos y perezosos como

EL ULTIMO MOHICANO.

207

pronunció, solo tenía por objeto invitarlos á no dar una muerte tan pronta á sus víctimas, y á prolongar su agonía: proposición que fué acogida por las aclamaciones de una feroz alegría, y que se dispusieron á poner en ejecución sin mas demora.

Dos robustos guerreros se precipitaron al mismo tiempo sobre Heyward, en tanto que otro se adelantaba contra el maestro de canto, que parecía un adversario menos terrible. Sin embargo, ninguno de los dos cantivos cedió, sin una vigorosa aunque inútil resistencia. El mismo David derribó al suelo al salvaje que quería sujetarlo, y solo despues de haberlo conseguido, pudieron, reuniendo sus fuerzas, triunfar al mayor. Le ataron con lianas flexibles, sujetándolo al tronco de un sauce, cuyas ramas habían servido á Magua para cantar en pantomima la catástrofe del Huron.

Cuando Duncan pudo levantar los ojos para buscar á sus compañeros, tuvo la penosa certidumbre de que la misma suerte esperaba á todos. A su derecha estaba Cora, atada como él á un árbol, pálida, agitada, pero leyéndose en sus ojos una firmeza no desmentida. Los lazos que encadenaban á Alfeis á otro sauce, á su izquierda, le prestaban un servicio que no hubiera podido conseguir de sus propias fuerzas, pues parecía más muerta que viva; tenía la cabeza caída sobre el pecho, y sus miembros temblorosos solo esta-

208 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

tunados que tenían pendiente de él su destino, veían claramente en el semblante de los que le escuchaban el éxito que obtenía. Habían contestado á su narración melancólica, con un grito de aflicción; á la pintura de sus triunfos, con exclamaciones de alegría; á sus elogios, con gestos que los confirmaban. Cuando les hablo de su valor, sus miradas se animaron; cuando hizo alusión al desprecio con que los mirarian las mugeres de su nación, inclinaron la cabeza sobre el pecho; pero en cuanto pronunció la palabra venganza, y les hizo comprender que estaba entre sus manos, con lo cual hería una cuerda que no deja jamás de vibrar en el corazón de un salvaje, toda la banda arrojó gritos de rabia, y los furiosos corrieron hácia sus prisioneros, con el cuchillo en una mano y el tomahawk levantado en la otra.

Heyward los vió llegar, y se precipitó entre las dos hermanas y aquellos enfurecidos enemigos; y aunque desarmado, atacando al primero con toda la violencia que dá la desesperación, consiguió detenerlo un momento, tanto mas fácilmente, cuanto que el salvaje no esperaba aquella resistencia. Esta circunstancia, dió tiempo á Magua para intervenir, y con sus gritos, y sobre todo con sus ademanes, consiguió llamar de nuevo la atención de sus compañeros. Estaba sin embargo bien distante de ceder á un movimiento de compasión, porque la nueva arenga que

EL ULTIMO MOHICANO.

209

cuchaban, y las miradas de estos se dirigieron al punto en que las de Cora se habían fijado con una insistencia justificada por el crítico de su situación.

Cuando Magua llegó al lado de los salvajes que se habían tendido en tierra con una indolencia brava, empezó á arengarlos, con el tono de importancia propio de un jefe indio. Desde las primeras palabras que pronunció, sus oyentes se levantaron, y tomaron una actitud de respetuosa atención. Como hablaba su lengua propia, los prisioneros, aun cuando la vigilancia de los indios no les hubiera permitido colocarse á gran distancia, solo podían formar conjeturas sobre lo que decía, por las inflexiones de su voz, y los gestos expresivos que siempre acompañan á la elocuencia de un salvaje.

Al principio, el lenguaje y los ademanes de Magua parecían tranquilos. Cuando excitó suficientemente la atención de sus compañeros, se le vió extender la mano tan á menudo en la dirección de los grandes lagos, que Heyward supuso que les hablaba del país de sus padres y de su lejano pueblo. Los oyentes dejaban escapar de cuando en cuando una exclamación que parecía su manera de aplaudir, y se miraban unos á otros como para hacer el elogio del orador.

El Zorro era demasiado habil para no aprovecharse de esta ventaja. Les habló del camino largo y penoso